



CÉSAR FERRER

SOCIO RESPONSABLE DE ASUNTOS REGULATORIOS DE KPMG

## EL AUDITOR DEL SIGLO XXI

La auditoría, como claro reflejo del mundo económico en el que participa, se encuentra en una encrucijada de la que tiene necesariamente que salir fortalecida. Ello requiere tener claras algunas ideas sobre qué papel han jugado los auditores en el desarrollo económico del siglo pasado y, más importante, qué papel han de jugar en el futuro.

La función de interés público de la auditoría es tan relevante para el adecuado funcionamiento de los mercados de capitales que cualquier medida que no impulse su fortalecimiento, aportando soluciones a los problemas compartidos por todos los agentes de la economía, supondría un paso atrás inasumible.

Ese refuerzo debe venir por una doble vía. En primer lugar hay que preservar aquellos elementos básicos que han presidido la profesión: la integridad, la competencia profesional, la independencia, el escepticismo y la mejora continua. Por otro lado parece

claro que hay aspectos que deben evolucionar. El mundo de hoy no es el mundo de finales del siglo pasado y la economía ha cambiado drásticamente.

Las empresas actúan de forma diferente en un entorno diferente que viene marcado, entre otros aspectos, por la transmisión de la información de manera constante, global e inmediata. Poco sabemos del mundo de mañana, pero sí parecen claros algunos rasgos que caracterizan al mundo actual: globalidad, inmediatez, cambio continuo, incertidumbre y complejidad.

La auditoría debe afrontar todo esto con rigor (calidad siempre asociada a nuestra profesión) y valentía. Las empresas, los inversores, los reguladores y otros usuarios de los informes de auditoría siguen necesitando que aportemos confianza, pero no necesariamente sobre las mismas cosas o, al menos no solo sobre la información contable histórica. El proyecto de Informe Integrado es sin duda un paso

en la dirección correcta al buscar dar una visión holística de la empresa aunando la información contable con la relativa al modelo de negocio y los aspectos estratégicos, así como medidas no contables del desempeño empresarial y, por supuesto, información sobre la gobernanza de la empresa.

Para los mercados de capitales y, en general para muchos usuarios, es crítico poder realizar predicciones sobre la evolución futura de una empresa a partir de la información disponible. Y para que esas predicciones tengan un sustento firme se requiere información mucho más completa que la que tradicionalmente se ha ofrecido.

Tener información sobre el pasado es útil, pero sin conocer hacia dónde va una empresa y los riesgos que afronta y cómo los gestiona el análisis resultará claramente insuficiente. Llámese Informe Integrado o désele cualquier otro nombre, una de las claras lecciones que hemos aprendido es la relevancia de la información cualitativa, la importancia crítica de mayor profundidad en dicha información. No se trata de abrumar con cantidades ingentes de información sino diseñar ésta de tal manera que al aportar transparencia sobre la empresa se reduzca la incertidumbre.

Esas necesidades de información deben encontrar su lógico correlato

en la capacidad de los auditores para aportar confianza sobre la misma a los mercados. Y esa capacidad existe aunque requiera necesariamente adaptación a las circunstancias y profundizar en un perfil diferencial respecto al auditor del siglo pasado.

El auditor del siglo XXI, en una especie de revival, debe tener un perfil renacentista. Con una amplia visión, manteniendo su especialización en contabilidad y auditoría pero profundizando y ampliando los conocimientos ahora requeridos en las áreas sobre las que debe aportar confianza y en aquellas que le permitan entender con solvencia el complejo mundo en el que operan las empresas.

Conocimiento profundo del negocio, de los sistemas de gobernanza, de lo que en el mundo anglosajón se llama «Enterprise Risk Management» y por supuesto de sostenibilidad, empresarial, de la normativa legal y fiscal con la que opera la empresa, del complejo entorno financiero y los instrumentos que hoy en día utilizan las empresas.

El auditor del siglo XXI tiene muchos retos por delante, pero no menos que los que tiene la sociedad en general y tiene un buen punto de partida: su vocación de servir al interés público aportando confianza a los usuarios de sus informes.